



EL SENTIDO DE PATRIMONIO EN LA ARMADA DE CHILE

*Cecilia García-Huidobro
Freifrau zu Knyphausen **

Agradezco muy sinceramente que se me haya solicitado el alto honor de dirigirme a ustedes. Hace un par de meses asumí como Vicepresidenta de la Corporación que hoy nos convoca y es este un buen momento para manifestar mi reconocimiento a quienes me llevaron a este cargo y también mi compromiso con la institución. Daré todo lo que esté de mi parte para apoyar las líneas de trabajo que aquí se decidan.

Es por eso, que mi conferencia versará sobre el sentido que subyace al trabajo que hacemos. Todos estamos aquí porque nos interesa el patrimonio naval y marítimo y queremos protegerlo y desarrollarlo, como el nombre de la Corporación nos sugiere. Pero esta pulsión tiene un sentido, hay un fundamento subterráneo que dirige la acción y es aconsejable que de cuando en cuando reflexionemos sobre él.

A lo largo de su historia, la Armada de Chile ha ido construyendo edificios monumentales que han sido conservados y mantenidos con gran dedicación. Aunque la institución no tiene como fin último la preservación del patrimonio es un ejemplo nacional en tal sentido. Baste mirar los esfuerzos que se están llevando a cabo para realizar el gran Museo Marítimo de Chile, en la antigua Escuela Naval, como un proyecto esencial para

las celebraciones del Bicentenario, y que tiene como objetivo despertar y hacerse cargo de la conciencia marítima del país; rol que sólo podría asumir la Armada.

Sin embargo, la vinculación con el patrimonio es muchísimo más profunda. No se reduce a la parte arquitectónica, que sin duda es notable, y a los importantes archivos, bibliotecas, museos y obras de arte que cautela. La Armada recibe y comprende el legado de los antepasados y lo proyecta a las generaciones venideras. Todos sus integrantes se ven como eslabones de una cadena que, a pesar de tener una individualidad fortalecida, ésta está al servicio de la continuidad, tanto espacial como temporal, de la institución que los cobija. Es así como construye para los que aún no han nacido, porque ellos perpetuarán lo ya emprendido. Como un pilar fundacional, aparece la continuidad en su quehacer y este elemento tan potente se da por dos razones fundamentales: por su férrea vinculación con el territorio y por el cultivo de la tradición.

Nadie como esta institución para comprender el movimiento de nuestros mares, la caída de los bosques nativos en los canales australes, los vaivenes de nuestros cerros, lo abrupto de nuestro paisaje pero, sobre todo, para respetar la magnanimidad de nuestra naturaleza.

* Vicepresidenta Ejecutiva de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile y Vicepresidenta Ejecutiva del Patrimonio Histórico Naval y Marítimo.

Han surcado los mares infinitos, incorporando nuevos mundos y nuevas miradas a nuestra condición isleña de los confines. Los marinos han sido cartógrafos, exploradores, cronistas y registradores del territorio que han amado y por eso lo han cuidado y protegido. Es aquello que conocemos lo que llegamos a querer y, por lo tanto, a valorar. El tema del patrimonio no es un tema intelectual en su esencia, es un tema afectivo, que tiene que ver con sentimientos profundos que sólo despierta el arraigo.

Una de las tristes razones por las que los chilenos tienen tanto desapego por su patrimonio es justamente por la desidia hacia la naturaleza territorial. ¿Han visto fotos, ni siquiera tan antiguas, que muestran la majestuosidad de la cordillera, visible desde cualquier ángulo de la ciudad de Santiago? Hoy, el desorden urbano y la arrogancia de la construcción en altura nos han hecho perder el referente que nuestra privilegiada geografía nos regala. Pero esta falta de referente no es sólo física si no que también es mental y explica la poca valoración de lo propio y el frívolo enamoramiento de las corrientes foráneas.

Más, la comprensión, conocimiento y valoración del territorio está unido a la tradición. La tradición es la que permite que sobre el hombre gregario se levante el hombre como idea, que subordina lo individual a la totalidad y que persiste a través de los cambios históricos. Los antepasados gloriosos producen un orgullo y preeminencia que se conserva mediante las virtudes por las cuales se conquistó la nobleza de espíritu.

Los ritos, signos y emblemas que lleva aparejada van llenando de significado el acontecer cotidiano, ya que cada acto lleva impreso un sello de sentido. Nada es porque sí. Vanguardia y patrimonio aparecen como dos caras de una misma moneda: la innovación está presente gracias a la tradición que la sostiene, lográndose un perfecto equi-



Casona de la hacienda San Agustín de Puñual, antes de su restauración por la Armada Nacional, cerca de Ninhue, donde nació el héroe naval, Capitán de Fragata Arturo Prat Chacón.

librio en las tensiones que provocan los avatares coyunturales. Para ser original hay que ir a los orígenes.

Para esta estirpe orgullosa la mujer es la madre que cautela el fuego láríco. Ella custodia y mantiene las tradiciones más altas. En la construcción de la identidad de la familia naval, la mujer es un pilar fundamental porque capta, siente, internaliza y hace suya la forma de vida que sus hombres han elegido, legitimándola ante sus hijos. Por eso es que ellos están siempre orgullosos de sus padres, así como los marinos, y con justa razón, están orgullosos de sus mujeres. Sin ellas, no podemos entender la tradición, ya que el verdadero tesoro se encuentra en el hogar y de su valoración depende que esta se extienda a la institución y a la patria. Patrimonio, patria, padre: una raíz común que va de lo particular a lo general.

Pero al hablar de tradición, no puede dejar de mencionarse a Arturo Prat. En el imaginario identitario, encarna los valores supremos de la Armada, siendo ellos irradiados al resto de la sociedad. Es un privilegio muy grande contar con esta figura épica, pero tampoco es casual que haya surgido de estas filas. Hay un momento clave en el campo de batalla, que los griegos llaman aresteia, en que se produce un estallido de máxima vitalidad en el que el héroe saca, en un estado

de éxtasis, lo mejor de sí mismo para ponerlo al servicio del sentido universal del destino y la verdad perdurable sobre la vida. La acción arraigada al suelo se



Cuadro que representa al héroe de Iquique Arturo Prat Chacón y argolla de matrimonio de doña Blanca Estela Prat Carvajal, hija del héroe, que fueron donados a la Armada por don Camilo Undurraga Prat.

eleva a validez universal. Son muy pocos los hombres que alcanzan un estadio tan elevado y, por eso, son inmediatamente reconocidos y su fama es inextinguible. Quedan los valores que encarna suspendidos en el tiempo.

En Arturo Prat hay una coincidencia de tiempo, espacio y circunstancia que confluyen para permitir el instante glorioso. En él también hay una coincidencia consigo mismo: hace lo que tiene que hacer, en el momento y la forma indicados. Es el cumplimiento del deber

por el principio de identidad. Aristóteles lo esquematizó como $a=a$. Un tigre no puede destigrarse pero el ser humano sí puede deshumanizarse, es decir, dejar de coincidir consigo mismo. En la hazaña de Prat todo coincide; incluso con el otro bando al dignificar su lucha por el ideal de la patria. El héroe no es vivencial y personal sino que es un puente que conecta lo humano y lo divino. Esto mantiene una duplicidad que hace considerar toda acción desde el punto de vista humano y divino y que es dramáticamente concentrada, representativa y evocativa.

Su gesta está cargada de simbolismos que tienen inmediata consonancia con el Inconciente Colectivo chileno: el caballero que se preocupa que su tropa, a las puertas de la muerte, haya comido bien; el que da la cara y protege a sus subalternos, el que respeta al enemigo por el ideal común por el que luchan, el que cumple el sentido del deber a cabalidad, que pone su destino al servicio del engrandecimiento de su patria, que anula su yo para que se diluya en el ideal colectivo, el que concatena la virtud o areté con el honor y el que, con máxima hombría, encara el riesgo, el miedo y la propia muerte.

Prat fue ungido inmediatamente por el pueblo que es quien verdaderamente lo legitima, elevándolo al panteón de los elegidos. En los mercados, los conventillos, calles, tertulias, salones, almacenes, prostíbulos y puertos la gesta va trasmitiéndose de boca en boca y antes que salga el primer decreto o la primera arenga política, ya ha cristalizado su figura detenida en el momento heroico. El mito surge como una pulsión emocional. Las estatuas, discursos y homenajes vendrán después.

La construcción del héroe está llena de significaciones formativas, puesto que el ejemplo y el modelo aparecen en las prácticas educativas, a lo largo de toda la vida naval. La areté, vinculada al honor, está en la permanente

búsqueda del sello indeleble de carácter que imprime el paso por la institución. El mundo naval es un cosmos completo que descansa en sí mismo, mantiene el equilibrio, el orden y la permanencia. Al centrarse y hacerse coherente consigo mismo es capaz de interactuar con toda la sociedad y relacionarse con el otro de una manera armónica. Es decir, es su misma autosuficiencia la que facilita el encuentro con la sociedad civil.

Concluyendo, entonces, el patrimonio es un asunto más afectivo que intelectual: amamos y protegemos aquello que conocemos. El patrimonio tangible de la Armada preserva vestigios muy importantes de su memoria histórica que son el reflejo de los valores supremos que están detrás de las obras. Ellos son la continuidad, la vinculación con el territorio y el cultivo de la tradición, donde la mujer es una figura pivotal.

En la Armada hay una clara conciencia de ser un eslabón en una cadena que se llama Chile y de que esa cadena debe ser preservada para las próximas generaciones. ***El verdadero patrimonio de la Armada son los valores supremos que custodia y transmite, siendo Arturo Prat la encarnación arquetípica de ellos.***

Quisiera terminar con un ejemplo muy elocuente, que es la música. Como señalé, el pueblo reconoce de inmediato la gesta de Prat y legitima al héroe. Hay una infinidad de obras dedicadas a él, pero yo les he traído una cueca anónima, de la tradición, cuyos versos han cambiado bastante a través del tiempo y del que se conocen varias versiones. Sin embargo, la muletilla es siempre la misma: Valiente Prat.

Gracias.

* * *

